

BIBLIOGRAFIA

I. RECENSIONES

A) SAGRADA ESCRITURA

De Mari à Qumran. L'Ancien Testament. Son milieu. Ses écrits. Ses relectures juives. Hommage à Mgr J. Coppens. Edición preparada por H. Cazelles y un gran número de colaboradores. Gembloux-Paris (Lethielleux), 1969, págs. 367, más 158*.

El 25 de agosto de 1967, en el marco de las XVIII Jornadas Bíblicas, el episcopado, la Universidad católica de Lovaina, la Facultad de teología, los miembros del *Colloquium Biblicum Lovaniense*, a los que se adherieron muchos colegas y amigos, rindieron homenaje a la obra científica y a la persona de Monseñor J. Coppens, que cesaba como profesor ordinario y pasaba a ser profesor emérito. En 1927 el profesor Coppens empezaba su magisterio bíblico en la famosa Universidad e iniciaba un período brillante en la investigación de todos los problemas que se planteaban en todos los campos de la Escritura. Coppens no se ceñía a un tema particular, sea de Introducción general, del Antiguo o del Nuevo Testamento, sino que su extensa erudición y sus profundos conocimientos exegéticos y lingüísticos le permitían abordar cualquier tema que fuera, incluyendo los más difíciles e intrincados. De su inmensa labor científica dan fe las treinta y siete páginas que recogen la «Bibliographia academica J. Coppens», de las cuales seleccionamos los trabajos que más renombre le dieron y que le consagraron como maestro *in re biblica*: *L'Imposition des mains et les rites connexes dans le Nouveau Testament et dans l'Eglise ancienne* (Wetteren 1925), su tesis doctoral y de Maestro en la Facultad teológica de Lovaina. Digna de mención es sobre todo su obra: *L'Histoire critique de l'Ancien Testament. Ses Origines. Ses orientations nouvelles. Ses perspectives d'avenir* (Paris-Tournai 1938), de la que apareció una segunda edición en Paris-Bruges 1942). Recordamos cuánto contribuyó esta obra a devolver a la exégesis católica el prestigio que había perdido a consecuencia de unas circunstancias penosas por las que atravesó el estudio de la Biblia entre los católicos. Gracias a una juiciosa utilización de la contribución de nuevas escuelas, dice Cazelles (p. 36), la exégesis católica pudo salir del *estado de sitio* en el que tuvo que retirarse durante unas décadas. Coppens, con esta obra, abrió unos nuevos y seguros horizontes para el porvenir de la exégesis católica, que los hechos han confirmado.

Otra obra muy importante para la introducción a la lectura e interpretación del Antiguo Testamento es la que lleva por título: *Les Harmonies des deux Testaments. Essai sur les divers sens des Ecritures et sur l'unité de la Révélation* (Paris 1949), en la que defiende con firmeza la prioridad absoluta del sentido literal, y en donde sintetiza toda la problemática del sentido *plenior*.

Pero la actividad científica de Monseñor Coppens se ha desplegado sobre todo en los numerosos artículos publicados en gran cantidad de revistas especializadas. Uno de los mejores homenajes que perpetuarían la labor científica de Coppens sería reunir en diversos tomos esta interesantísima bibliografía, esparcida en infinidad de revistas, *Mélanges, Festschriften*, etc., de difícil acceso. Quizá sea el mismo homenajeado el que se decida un día a recoger su inmensa literatura científica bíblica tan generosamente diseminada en publicaciones periódicas. Y cabe esta esperanza, porque en la respuesta al homenaje que se le

tributó acabó diciendo: «*Finis docendi, non vero discendi et scribendi*. Quiera el Señor concedernos todavía algunos años la salud y el ardor para el trabajo, con el fin de que podamos continuar nuestras investigaciones y terminar la publicación de artículos, y aun, si Dios quiere, de obras que tenemos entre manos. Por lo menos, confiamos en recoger las migajas, *ne pereant*» (p. 93, con asterisco).

Si la cátedra de exégesis del Antiguo Testamento dio ocasión a Monseñor Coppens a formar un grupo muy numeroso de exegetas de primera línea, las páginas de la revista *Ephemerides Theologicae Lovanienses* fueron la tribuna a través de la cual llevaba a todos los rincones especializados el juicio que le merecían las más importantes y recientes contribuciones a la teología y a la Escritura. No había acontecimiento teológico o bíblico por insignificante que fuera, que no mereciera la atención de Monseñor Coppens, dando cuenta de ello con una simple nota, o dedicándole una de sus famosas *misceláneas*. ¿Y quién no ha leído con fruición las anotaciones a veces chispeantes, otras veces mordaces, con que enjuiciaba algún libro o artículo, o señalaba con ironía el desviacionismo de una teología que rompía totalmente con la tradición? El ilustre profesor vivía con las ventanas muy abiertas hacia toda nueva contribución positiva para los estudios teológicos y bíblicos, pero tenía buen cuidado de no abrirlas hasta tal punto de perder el equilibrio y precipitarse en el abismo del puro snobismo y del error.

Una vez presentada la figura gigantesca del homenajeado, con vínculos con nuestra Universidad Pontificia, pasemos a reseñar el contenido del volumen. Este se divide en dos partes. En la primera se reproducen las intervenciones en el acto de homenaje a Coppens (en flamenco y en francés): A. SCHOORS, *L'oeuvre scientifique de Mgr J. Coppens*; G. RYCKMANS, *Monseigneur J. Coppens. Notes d'un témoin*, alocuciones muy interesantes para conocer la carrera científica de Coppens y su personalidad humana. A otros parlamentos de G. Thils, L. Van Peteghem, A. Descamps (Rector magnífico de la Universidad de Lovaina) y de A. Charue, obispo de Namur, sigue la chispeante respuesta de Coppens, la *bibliographia académica J. Coppens* y la *Tabula gratulatoria* (con veintiséis páginas).

En la segunda parte, especialistas mundialmente reconocidos, abordan un tema de su especialidad, incluido en los apartados: Antiguo Testamento. Su ambiente. Sus escritos. Sus lecturas judías. Por la imposibilidad de que M. G. Dossin desarrollara el tema *Mari et l'Ancien Testament*, el mismo J. Coppens, con la colaboración de M. Albert Petitjean, ha suplido esta laguna con unas notas inspiradas en los últimos estudios de Dossin, Parrot y Cazelles (pp. 3-7), dando a continuación una bibliografía escogida sobre Mari (pp. 7-13). M. Dahood, gran especialista de Ugarit, aborda su tema favorito de *Ugaritic and the Old Testament* (pp. 14-33), haciendo hincapié en la importancia de los escritos de Ugarit para la interpretación de muchos textos del Antiguo Testamento. H. Cazelles da un breve concepto de las *Positions actuelles dans l'Exégèse du Pentateuque* (pp. 34-57). Una de las contribuciones más positivas del volumen es sin duda la de J. Scharbert: *Die prophetische Literatur. Der Stand der Forschung* (pp. 58-118), que, ante la inmensa producción literaria sobre el profetismo, se ciñe a reseñar y enjuiciar las obras aparecidas en los últimos veinte años sobre los libros proféticos. A estos estudios de conjunto siguen otros sobre temas concretos, así, los de D. Winton Thomas, *A Consideration of Isaiah LIII in the Light of recent Textual and Philological Study* (pp. 119-126), de J. Lust, *Ez. XX, 4-26. Une parodie de l'Histoire religieuse d'Israel* (pp. 126-166). Según Lust, las promesas de la elección y de la alianza de Yahvé para con su pueblo, a saber, la del Sinaí, no se han cumplido todavía, lo que se opone a los puntos de vista deuteronómicos, según los cuales con la entrada en Palestina se cumplieron las promesas hechas a los Padres en el desierto. Otra breve comunicación de Lust trata de: *Mon seigneur Yahweh dans le texte hébreu d'Ezéchiel* (pp. 167-173). J. van der Ploeg pasa revista a los estudios sobre el salterio desde 1960 a 1967 (pp. 174-191), dejando de mencionar muchos estudios. Un largo estudio sobre el Cantar de los Cantares se debe a J. Angénieux: *Le Cantique des Cantiques en huit chants a refrains alternants. Essai de reconstitution du texte primitif avec une introduction et des notes critiques* (pp. 192-245). Un especialista en literatura sapiencial, A. M. Dubarle trata de responder a la pregunta: *Où en est l'Etude de la littérature sapienciaelle?* (pp. 246-258), pero dada la gran producción bibliográfica se ciñe a algunas obras, preferentemente de tendencia teológica. El bien conocido E. Jacob se halla en su ambiente con el tema: *La théologie de l'Ancien Testament* (pp. 239-271), dando unas pinceladas sobre la historia de la misma, de su situación actual y de su porvenir. En cuanto a esto último alude a la posibilidad de una teología bíblica que englobara ambos Testamentos. Un especialista de Qumran, H. H. Rowley, traza la historia de la secta de Qumran (*L'histoire de la secte qumranienne*, 272-301) señalando las conclusiones más aceptadas hoy día. Cierra el volumen una valiosa aportación de R. Le Déaut sobre *Les Etudes Targumiques. Etat de la recherche et perspectives pour l'exégèse de l'Ancien Testament* (pp.

302-331). Según él, se debería estudiar el targumismo como uno de los componentes principales de la hermenéutica antigua y como factor activo de la evolución del sentido de los textos. El estudio de los Targums abre perspectivas fructuosas para la inteligencia más *existencial* de la historia de los textos sagrados. Tres índices de nombres propios cierran este interesante volumen en homenaje del grande exegeta J. Coppens.

Luis Arnaldich

HARRINGTON, WILFRID J., *Iniciación a la Biblia. I. Historia de la Promesa. Introducción general al Antiguo y Nuevo Testamento* (Colección «Palabra inspirada», 3). Editorial Sal Terrae, Guevara 20, Santander 1967, pp. 598. Tomo II: *La plenitud de la Promesa* (Nuevo Testamento), *Ibidem*, 1967, p. 534.

En estos tiempos en que la Iglesia desea que los fieles tengan fácil acceso a la lectura de la Sagrada Escritura son más necesarios los manuales que les introduzcan en el estudio de la Biblia y les guíe en su lectura. Y uno de los Manuales que puede cumplir con esta finalidad es el del P. Harrington, donde el autor ha delineado claramente una sólida introducción a toda la Biblia. Externamente el libro está desprovisto de un amplio aparato científico, pero basta leer unas cuantas páginas para darse cuenta de que ha incorporado en su libro las conclusiones más logradas por la investigación moderna y, al mismo tiempo, ha reflejado la mente de la Iglesia, guardiana de la Biblia.

El primer tomo se divide en dos grandes partes: Introducción general a la Biblia (pp. 15-145) e Introducción al Antiguo Testamento (pp. 153-598). Al término de cada una de estas partes señala una bibliografía modesta, pero selecta. La primera parte desarrolla con competencia los tratados clásicos de inspiración, canon, hermenéutica y texto. Como apéndice de la primera parte incluye una exposición de las sentencias de Karl Rahner y de J. L. McKenzie sobre la inspiración de la Escritura. Lástima que en el tratado sobre la inspiración no pudo el autor utilizar la Constitución *Dei verbum* sobre la revelación del Concilio Vaticano II. Por lo demás, la exposición doctrinal es segura, clara y puesta al día.

En la segunda parte da el autor un bosquejo general histórico del pueblo de Israel, que completa con un capítulo dedicado a la geografía física de Palestina. A continuación sigue un estudio suficientemente completo acerca de la naturaleza y contenido de cada uno de los libros del Antiguo Testamento. A nuestro entender, también en esta segunda parte el autor ha logrado perfectamente la finalidad que se proponía.

Todo el segundo tomo está dedicado al Nuevo Testamento. Abre el tomo una historia de los tiempos del Nuevo Testamento (el mundo greco-romano, el mundo judío, cronología de la vida de Jesús, la era apostólica, cronología y viajes apostólicos de san Pablo). Después entra de lleno en el estudio de la literatura neotestamentaria, comenzando por los evangelios (formación de los evangelios sinópticos y estudio y análisis de cada evangelio en particular), siguiendo por los Hechos de los Apóstoles, cartas paulinas, católicas y acabando por los escritos joánicos. En este tomo como en el anterior descuella la claridad de exposición y la inserción de varios esquemas que facilitan al lector una panorámica de conjunto de la cuestión que se ventila. Para que la obra fuera perfecta, también al final de este tomo se da una bibliografía selecta sobre los principales temas tratados. Finaliza la obra con un índice de referencias bíblicas, índice de nombres y un índice general.

A nuestro parecer, Harrington ha logrado escribir una *Iniciación a la Biblia* completa, segura y con métodos pedagógicos envidiables. No necesitan otro libro quienes desean conocer a fondo la historia de la salvación en su doble pendiente, de historia de la promesa y de la plenitud de la misma, y la naturaleza, contenido y formación de la literatura bíblica. El libro puede servir admirablemente como de manual para nuestros seminarios y casas religiosas de formación y prestará un gran servicio a los círculos parroquiales de formación bíblica. Por sus valores intrínsecos deseamos que la obra de Harrington sea conocida y divulgada.

Luis Arnaldich

SUZANNE DE DIETRICH, *Le renouveau biblique hier et aujourd'hui. I. Qu'est-ce que la Bible? II. Comment lire la Bible*. Delachaux et Niestlé S. A., Neuchâtel 1969, pp. 200-193.

Declara la autora, de religión protestante, que su libro se inspira en el deseo ecumenista de poner a los católicos al corriente de las investigaciones y métodos protestantes y viceversa. Además, este libro no es una reedición de la edición francesa de 1945, sino una refundición total, teniendo en cuenta el movimiento y actividades bíblicas de los últimos años.

Comprueba que el movimiento bíblico que se ha iniciado entre los católicos es extraordinario, y que muchos laicos católicos *descubren* la Biblia con una alegría y frescor que no existe entre los protestantes. Divide el primer tomo en dos grandes partes: 1) qué es la Biblia y, 2) la Biblia en la tradición de la Iglesia. En una y otra parte la exposición es llana, respetuosa para con todos los autores, sean católicos o protestantes. Si su prosa se anima al exponer la historia de las prohibiciones de la lectura de la Biblia en romance por parte de la Iglesia, sin embargo, pone de relieve las razones que tuvo la Iglesia para proceder de esta manera. No deja de consignar con satisfacción la renovación de los estudios bíblicos entre los católicos a partir de la encíclica de Pío XII, *Divino afflante Spiritu*. Termina el primer tomo con un apartado sobre *perspectivas ecuménicas*, donde la autora ve con optimismo la colaboración entre protestantes y católicos, que culminará, quizá en 1970, con la traducción ecuménica de todo el Nuevo Testamento. Otro síntoma de ecumenismo lo ve en la decisión tomada entre católicos y protestantes franceses de utilizar un texto común para la oración del Padre Nuestro.

El segundo tomo de la obra de Dietrich señala cómo se debe leer la Biblia. Un capítulo lo dedica a cómo debe ser el estudio personal, dos capítulos a la lectura y estudio de la Biblia en grupos, cursos y seminarios. En el capítulo quinto pasa revista a los grupos de trabajo que existen en Francia y países francófonos. La segunda parte está dedicada a aplicaciones prácticas para leer con provecho la Biblia, escogiendo para ello algunos textos y temas, sobre todo del Nuevo Testamento. Para comodidad de los lectores se insertan algunas páginas (pp. 159-189) de la bibliografía bíblica, que comprende: traducciones de la Biblia, mundo bíblico, escritos bíblicos, colecciones y revistas. En todas las páginas de la obra vibra el espíritu de apostolado bíblico que anima a la autora, que contagia al lector.

Luis Arnaldich

P. GRELOT, *El ministerio de la Nueva Alianza*. Barcelona 1969. Editorial Herder. 207 pp.

El conocido exégeta francés aborda la problemática del ministerio sacerdotal a la luz de los datos bíblicos. Hoy día, en que en aras de un ecumenismo de escaparate, se siembra tanto confusión sobre el sentido del sacerdocio católico, resulta confortador leer estas páginas en las que se estudian los temas con valentía y claridad, iluminando esas zonas neutras que ahora artificialmente se han introducido en ciertos tratados de teología católica. El planteamiento protestante sobre el sacerdocio difiere radicalmente del tradicional católico, recientemente refrendado en los textos del Vaticano II. La exposición es diáfana y perfectamente lógica: Después de un estudio del sacerdocio en el Antiguo Testamento (sacerdocio levítico e Israel como pueblo sacerdotal), se presenta a Cristo como Sumo Sacerdote, se estudia luego el «sacerdocio» regio de los bautizados para abordar el problema del ministerio apostólico, enumerando las diversas categorías ministeriales: los ministerios eclesíasticos y el «sacerdocio ministerial» centrado en torno al misterio de la Eucaristía. Termina este precioso librito con dos apéndices sobre la relación de las mujeres con el sacramento del Orden, y sobre la espiritualidad levítica y la sacerdotal. No se pueden decir en tan pocas páginas tantas sugerencias esclarecedoras sobre temas tan debatidos en la actualidad. La mano del maestro exégeta se refleja en esta síntesis teológico-bíblica difícil de mejorar, ya que destaca el carácter esencialmente jerárquico de la Iglesia fundada por Cristo, bajo el impulso del Espíritu Santo.

Fr. Maximiliano García Cordero, O. P.

E. JACOB, *Teología del Antiguo Testamento*. Editorial Marova. Madrid 1969, 318 pp.

Esta traducción española de la famosa obra del profesor de la Universidad de Estrasburgo se basa en la segunda edición preparada por él mismo con algunos retoques sobre la noción de alianza, sobre la ideología regia y su proyección mesiánica, sobre el pecado y la redención, y sobre el culto. El autor, siguiendo la pauta señalada por otros sistematizadores de las ideas bíblicas del Antiguo Testamento, agrupa por temas las ideas dispersas en los diversos libros bíblicos, destacando primero la idea de Dios (nombres, atributos), luego las manifestaciones de ese Dios en la historia, a partir del hecho de la creación. En esta parte se estudia el concepto del hombre, su naturaleza y destino. Y finalmente, en una tercera parte, se estudia el hecho del pecado como oposición a los designios divinos en la historia, luego la rehabilitación, para terminar con un estudio sobre el mesianismo y la escatología. El plan es perfectamente lógico y el desarrollo de las ideas es diáfano, sin pretensio-

nes de dar soluciones definitivas a muchos problemas. A nuestro entender es la mejor «Teología del Antiguo Testamento» aparecida en el campo protestante, superando por su claridad y síntesis a las conocidas de Davidson, Eichrodt y Procksch. En su exposición es fiel al principio que propone en su parte introductoria: «La teología del Antiguo Testamento no podrá ni deberá tratar todas las cuestiones que plantea el Antiguo Testamento, fiel a su misión, no tratará sino de Dios y de su relación con el hombre y el mundo. La piedad, las instituciones religiosas y la ética no son parte del dominio específico de la teología del Antiguo Testamento» (p. 38). El lector, pues, no debe esperar en estas páginas la parte correspondiente a las obligaciones ético-religiosas del hombre tal como aparecen en la revelación bíblica paleotestamentaria. (

* (cf. p. 413)

Fr. Maximiliano García Cordero, O. P.

G. MINETTE DE TILLESSE, *Le secret messianique dans l'Evangile de Marc*. Ed. du Cerf, Paris 1968, 575 pp.

Libro de moderna y amplia visión en el enfoque del tema. Hasta no hace muchos años, este tema del «secreto mesiánico» solía ser considerado, en la exégesis católica, como algo perteneciente tal cual a la vida histórica de Jesús, en cuanto que habría sido Jesús mismo quien, por razones de *pedagogía y prudencia*, había tratado de evitar que se diera demasiada publicidad al hecho de su dignidad mesiánica. Marcos, al igual que los otros evangelistas, no había hecho sino reflejar en su Evangelio ese hecho histórico.

Hoy las cosas han cambiado mucho. Primero, el método de la *Formgeschichte*, y luego el de la *Redaktionsgeschichte* han hecho fijar la atención en que los Evangelios, más que libros de historia, son libros de fe, y nos presentan unos hechos que, aunque históricos, están ya interpretados y coloreados bajo la iluminación de los acontecimientos pasculares. En esta labor de interpretación toca no pequeña parte a los evangelistas (*Redaktionsgeschichte*), quienes en sus escritos organizan los materiales recibidos de la tradición en orden a una determinada finalidad. Es en esta dirección como está enfocada la presente obra.

Nuestro autor, después de una larga introducción en que da cuenta de las diversas teorías que se han propuesto para explicar el «secreto mesiánico» (pp. 9-34), centra su trabajo en dos grandes apartados. Primeramente, analiza el *hecho literario*; es a saber, trata de demostrar mediante un minucioso análisis de textos, que el tema del «secreto mesiánico» es algo que, con unos u otros matices, domina casi todas las narraciones del evangelio de Marcos, lo que induce a suponer que debemos explicarlo a *nivel redaccional*, y no a nivel de tradición recibida (pp. 35-221). Luego, en una segunda parte (pp. 223-444), busca la *significación teológica* del «secreto»: que es lo que pretende Marcos al organizar así los materiales recibidos de la tradición. La conclusión a que llega el autor es la de que, para Marcos, el «secreto mesiánico» está significando, no una medida pedagógica o de prudencia para evitar alborotos en la multitud —cosa que nunca se dice ni se insinúa en el Evangelio—, sino «la irrevocable y libre decisión de Jesús de incluir la *pasión* en su condición de Mesías, pues tal era la voluntad divina» (p. 321). Según la idea de Marcos, si Jesús no quiere manifestar claramente su gloria que tiene ya desde un principio y lucha por salir al exterior, si ordena a los demonios que no le descubran, si prohíbe a los discípulos que divulguen sus milagros..., es porque, de lo contrario, la pasión no hubiera sido posible, y el destino de Jesús hubiera sido triunfal, pero «triunfal al modo humano, y que no respondía al plan divino de salud» (p. 321). Hasta la confesión de Pedro en Cesarea (Mc 1, 14-8, 26), Jesús se contenta con imponer silencio para que no digan que es el Mesías; es a partir de ese momento —segunda parte del Evangelio de Marcos—, cuando se nos presenta a Jesús insistiendo ante sus discípulos en que el Mesías *había de padecer*. Podríamos, pues, decir que, para Marcos, «el nudo del secreto mesiánico se encuentra claramente señalado en esa relación íntima que pone entre la confesión de Pedro y la primera predicción de la pasión» (p. 310).

Todavía sigue adelante nuestro autor y habla de una «dimensión eclesial» del secreto mesiánico (p. 397). Dice que la insistencia de Marcos en referirse al secreto mesiánico, más que apuntar al dogma, apunta a la *pastoral*. En efecto, Marcos habría organizado de ese modo los materiales recibidos de la tradición, pensando en la situación concreta de la comunidad de fieles a los que se dirigía. Parece que se trata de una iglesia «perseguida y desconcertada por la persecución», que esperaba un triunfo esplendoroso del cristianismo (p. 417), probablemente la iglesia de Roma hacia los años 71-72, que es cuando estaría escrito nuestro Evangelio (pp. 434-435). Marcos trataría de hacerles ver, poniéndoles por delante el ejemplo de Cristo, que no había que esperar ese triunfo espectacular; pues lo que vale para Cristo, vale para la Iglesia (Mc 8, 34; 10, 39), y Cristo oculta su gloria y no quiere que se divulgue,

uniendo la pasión a su condición de Mesías. Es bajo esta perspectiva «eclesial» como se explican mejor muchos detalles del Evangelio de Marcos (pp. 414-438).

Tales son las líneas fundamentales de este libro, bien pensado y razonado, aunque muchas cosas, como es obvio, seguirán siendo discutibles. Queda todavía por contestar una importante pregunta que también se hace nuestro autor, y es relacionar todo esto con la *historia real de la vida terrena de Jesús*. Dice que su trabajo tiene ya consistencia de por sí, y que le gustaría poder prescindir de esta cuestión ulterior, pues no tenemos todavía datos suficientes para poder responder adecuadamente (p. 445). Con todo, dada la trascendencia del tema, no quiere dejar de referirse a él, cuando tantos autores, como W. Wrede y R. Bultmann, tratan de separar totalmente al Jesús histórico del Jesús de la fe.

La opinión del autor, reducida a sus líneas generales, queda reflejada en estas líneas que suscribimos totalmente: «La interpretación de Marcos descansa con todo su peso sobre la autenticidad de los hechos y gestos de Jesús. Si Jesús no ha existido, si no ha impuesto silencio, si no ha realizado obras que ningún otro ha hecho, entonces el *Evangelio* de Marcos no existe más. También Marcos podría decir como Pablo: si todo esto no es verdadero, entonces mi evangelio está vacío, sin objeto (1 Cor 15, 17)... Lo cual no significa, por lo demás, que *todos* los episodios hayan sucedido materialmente tal cual Marcos los presenta» (p. 511).

L. Turrado

O. CULLMANN, *Des sources de l'Évangile à la formation de la théologie chrétienne*. Neuchâtel, Ed. Delachaux et Niestlé, 1969; 188 pp.

Juzgamos un acierto haber reunido en un solo volumen estos trabajos bíblicos de O. Cullmann, publicados ya anteriormente por separado. En ellos el profesor Cullmann nos da a conocer su pensamiento sobre importantes puntos de teología bíblica y del origen histórico del cristianismo.

Dichos trabajos forman ahora otros tantos capítulos del libro, y llevan por título: La significación de los textos de Qumrán para el estudio de los orígenes del cristianismo (pp. 9-23), la oposición contra el templo de Jerusalén, motivo común de la teología joánica y del mundo ambiente (pp. 25-41), Samaría y los orígenes de la misión cristiana (pp. 43-49), el carácter escatológico del deber misional y de la conciencia apostólica de san Pablo (pp. 51-75), la vida de Jesús, objeto de «visión» y de «fe» según el IV Evangelio (pp. 77-86), la liberación anticipada del cuerpo humano según el Nuevo Testamento (pp. 87-95), el bautismo de los niños y la doctrina bíblica del bautismo (pp. 97-148), ¿inmortalidad del alma o resurrección de los muertos? (pp. 149-171). A estos ocho capítulos siguen dos «meditaciones» —una sobre 1 Cor 1, 10-13 y otra sobre 1 Thes 5, 19-21— tenidas por Cullmann ante congresistas de Lovaina (agosto de 1964) y de Heidelberg (agosto de 1965) respectivamente, meditaciones profundas y emotivas, de sabor ecuménico.

No es ya ocasión de hacer un análisis detenido de estos trabajos de Cullmann, enjuiciados a su tiempo por los críticos. Si hubiéramos de señalar lo más característico, yo remitiría a dos temas: el relativo a Qumrán y el cristianismo, que prácticamente abarca los tres primeros capítulos, y el relativo a la antropología neotestamentaria, a que se refieren los capítulos sexto y octavo.

En el primero de estos temas, Cullmann sostiene —en contra de la opinión tradicional— que los «helenistas» de los Hechos (cf. Act 6, 1; 8, 4-5; 9, 29; 11, 20) no son judíos de la diáspora, sino judíos de lo que él llama «judaísmo esotérico», hablen o no el griego, y tienen estrecho parentesco con el grupo «joánico», de cuyo ambiente nace el IV Evangelio, formando un como segundo tipo de cristianismo, en contraposición al de los Sinópticos, que no conocen otra clase de judaísmo que el judaísmo oficial. Es precisamente con este segundo «tipo de cristianismo» con el que los contactos con Qumrán son mucho más estrechos (cf. pp. 16-21). En cuanto al segundo tema, Cullmann afirma que la idea de «inmortalidad del alma», tan arraigada en la conciencia popular lo mismo entre católicos que entre protestantes, no es bíblica, sino que ha entrado en el cristianismo por influjo de la filosofía griega; y no sólo no es «bíblica», sino que está en oposición con la Biblia, la cual nos habla siempre de la muerte como de un verdadero final del hombre, requiriéndose una nueva intervención creadora de Dios para que de hecho tengamos una vida inmortal (pp. 149-160). El mismo título de su trabajo «¿inmortalidad del alma o resurrección de los muertos?», con interrogante, está presuponiendo en la mente de Cullmann esa incompatibilidad entre inmortalidad del alma y resurrección de muertos, cual si estuviese diciendo: si ponemos «inmortalidad» del alma, propiamente no hay «resurrección de muertos», que es precisamente la idea clara-

mente bíblica. Pues bien, que la idea no sea bíblica, no tengo inconveniente en suscribirlo, hechas algunas precisiones; pero no así el que esté en oposición con la Biblia, antes al contrario creemos que hay textos en que se da por supuesta (cf. Lc 16, 19-31; 2 Cor 5, 6-8; Phil 1, 23).

L. Turrado

H. ZIMMERMANN, *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*. Bibl. de autores cristianos. Madrid 1969, 305 pp.

La obra original alemana, cuya traducción española presentamos, lleva por título «Neu-testamentliche Methodenlehre. Darstellung der historischkritischen Methode» (Stuttgart 1967). Nos dice su autor que «este libro nació de las prácticas de Seminario de exégesis tenidas durante los cursos 1961-65 en la Academia filosófico-teológica de Paderborn», y que con su publicación «ha pretendido redactar un libro para la docencia del profesor y el aprendizaje por parte del alumno» (p. 15).

He ahí dos datos que nos dan a conocer el carácter del libro. Se pretende algo así como proporcionar a nuestros alumnos de Teología y a los estudiosos en general un libro de texto que, recogiendo y sistematizando las modernas técnicas de análisis histórico-crítico, capacite al lector para adentrarse en el estudio concreto de los libros del Nuevo Testamento. Es como una introducción, puesta al día, a las ciencias bíblicas neotestamentarias, abarcando cuatro grandes capítulos: crítica textual (pp. 20-79), crítica literaria (pp. 80-130), historia de las formas (pp. 131-232) e historia de la redacción (pp. 233-284). Cada uno de estos capítulos va acompañado de «ejercicios prácticos», que muestran la aplicación de lo expuesto a pasajes bíblicos concretos y que ofrecen un rico material para los trabajos de Seminario en las Facultades teológicas.

Por todo ello, es un libro que resultará muy útil. La honda transformación que han sufrido los estudios bíblicos en los últimos decenios, junto a una abundancia realmente extraordinaria de publicaciones bíblicas de tendencias no siempre coincidentes, están pidiendo libros de esta clase, que orienten a nuestros estudiantes y les eviten el peligro de nadar en un mar de incertidumbres y malentendidos al acercarse a la Biblia. Hubiéramos preferido únicamente que el autor no fuese tan expeditivo en ciertas afirmaciones, y diese lo cierto como cierto y lo discutible como discutible, teniendo en cuenta sobre todo que a veces se trata de puntos que están en la base para orientar las deducciones crítico-históricas en uno u otro sentido. Así, por ejemplo, cuando afirma sin más que Mateo y Lucas dependen de Marcos y de Q (pp. 85-150), o que el libro de los Hechos no puede englobarse en la antigua literatura de $\pi\rho\upsilon\zeta\epsilon\iota\varsigma$ y que su título es posterior (pp. 144-45), o que las Pastorales «se atienen al patrón de las paulinas» (pp. 148), lo que supone dar por descontado que no son paulinas. Creo que hubieran sido preferibles expresiones más precavidas.

L. Turrado

J. BARR, *Semántica del linguaggio biblico*. Ed. il Mulino. Bologna 1968, 438 pp.

La obra original en inglés lleva el título «The Semantics of Biblical Language» (London 1961). La presente traducción italiana va precedida de una larga introducción de P. Sacchi (pp. 7-38), en que se analiza la obra de este eminente filólogo, que es J. Barr, profesor actualmente de Lengua y literatura semíticas en la Universidad de Manchester.

Por lo que respecta a nuestro libro, hemos de decir que tiene un carácter deliberadamente *negativo*. Más que proponer ningún sistema, lo que J. Barr pretende es «hacer la crítica de ciertos métodos con que el moderno pensamiento teológico ha usado y valorado el material lingüístico que nos ofrece la Biblia» (p. 12). Al final ya de su exposición, volverá a repetir: «He escrito este libro para demostrar que el pensamiento teológico puede usar en forma equivocada el material lingüístico» (p. 397).

En efecto, toda su obra, en el fondo, es una crítica a esos pensadores que, demasiado influenciados por la teología, sacan determinadas deducciones lingüísticas, no siempre acertadas, que, a su vez, emplean en favor de esa teología. El hecho tiene diversas derivaciones. Una de las principales es la que se refiere a diferencias entre pensamiento hebreo y pensamiento griego, punto en que tanto insiste la teología bíblica actual, incluso para la interpretación del Nuevo Testamento. Como es obvio, Barr no niega esas diferencias, centradas principalmente en que los hebreos orientan su pensamiento hacia lo «dinámico» y «concreto» (mundo *existencial*), mientras que los griegos lo orientan más bien hacia lo «es-

tático» y «abstracto» (mundo *ontológico*); pero critica la facilidad, y a veces equivocación, con que muchos, apoyados en que se trata de libros escritos con «mentalidad» hebrea, creen encontrar ésto reflejado en el uso de determinadas palabras o construcciones gramaticales. Por citar un ejemplo, transcribo lo que dice de J. A. Robinson en su obra *The Body* (London 1952), obra que tenemos también traducida al español (Barcelona 1968). Después de citar las palabras de Robinson: «Si nos preguntamos por qué los hebreos usan una sola palabra (*basar*) allí donde los griegos necesitan de dos ($\sigma\alpha\rho\acute{\xi}$ y $\sigma\omega\mu\alpha$)...», de cuyo hecho saca Robinson importantes consecuencias en orden a interpretar el pensamiento antropológico de san Pablo, comenta Barr: «Una afirmación semejante puede hacerse sólo *ignorando totalmente la semántica lingüística*. En efecto, cuando una lengua posee un solo vocablo, etcétera» (p. 54), es decir, que hay otras explicaciones incluso más probables de ese hecho. Y así podríamos multiplicar los ejemplos.

Quizás las exigencias de Barr sean a veces demasiado radicales; pero en materia tan importante y delicada, como es la de interpretar el lenguaje bíblico, su obra puede servir de contrapeso a la ligereza de muchos.

L. Turrado

P. E. LANGEVIN, *Jésus Seigneur et l'eschatologie. Exégèse de textes prépaulinien* (Col. «Studia» núm. 21). Desclée de Brouwer. Bruges-Paris 1967, 389 pp.

Ya el título es suficientemente indicativo de lo que se pretende con esta obra. El tema no puede ser más interesante para todos cuantos se preocupen por conocer los orígenes cristianos. El autor trata de llegar a ese período de la Iglesia de los años 30-50, desde la muerte de Cristo hasta la aparición de las primeras cartas de Pablo, haciéndose esta pregunta: ¿qué pensaban los cristianos de esa primerísima época de la Iglesia acerca de Jesús y de su *señorío*?

Sobre el título $\kappa\upsilon\rho\iota\omicron\varsigma$ (*Señor*), aplicado a Jesús, es mucho lo que se ha escrito, sobre todo a partir de la obra *Kyrios Christos* de W. Bousset (Göttingen 1913). Al revés de lo que suele hacerse, el autor, al menos directamente, no trata de averiguar de dónde vino a Jesús ese título y por qué se lo aplicaba tan frecuentemente la Iglesia primitiva, sino que trata de hacer un trabajo «propriamente exegético» (p. 16). Es decir: establecido previamente el carácter *prepaulino* de algunos textos, analiza detalladamente esos textos, para ver qué es lo que dicen de Jesús y de su *señorío*, al que presentan claramente en una perspectiva escatológica. Los textos analizados, considerados como prepaulinos, son: 1 Tes 1, 9-10; 5, 2; 1 Cor 16, 22; Apoc 22, 20; Didaché 10, 6.

Como se ve, en la obra podemos distinguir claramente dos aspectos: de una parte, el análisis de esos antiquísimos textos cristianos que nos hablan del *señorío* de Cristo; y de otra, el hecho de considerar esos textos como *prepaulinos*. Respecto de lo primero, sólo he de decir que se trata de un trabajo serio, detallado y muy interesante; respecto de lo segundo, sigo creyendo que no será fácil llegar a conclusiones firmes y seguras. El mismo autor lo reconoce así, afirmando que no disponemos de un criterio cierto e infalible para determinar el carácter *prepaulino* de esos textos, sino que hemos de «recurrir a una convergencia de pruebas acudiendo al argumento cumulativo» (p. 36). Cuáles sean esas pruebas o criterios para identificar un texto como *prepaulino*, lo expone sumariamente en las páginas 31-35, recogiendo lo dicho ya a este respecto por otros autores, como Stauffer, Schmitt, Kelly, Rigaux, etcétera.

L. Turrado

G. GREGANTI, *La vocazione individuale nel Nuovo Testamento. L'uomo di fronte a Dio*. Pont. Univ. Lateranense. Roma 1969, 456 pp.

Dice el autor, y con razón, que el tema de la vocación no es un tema «entre otros», sino que está presente en todas las páginas de la Biblia como llamada continua de Dios al mundo (p. 3). En la «vocación» Dios hace oír su voz al hombre que ha escogido y al que destina a una obra particular en sus planes de salud. La vocación de Abraham, de Moisés, de Isaías, de Jeremías, de Pablo... son de las páginas más impresionantes de toda la Biblia.

En el libro que presentamos, y que sirvió de tesis doctoral en la Universidad Lateranense, el autor, después de una primera parte de carácter general sobre la vocación (pp. 19-58), va estudiando sucesivamente el tema en los Evangelios y Hechos (op. 61-85), en san Pablo (pp. 89-290), en las Epístolas católicas y Apocalipsis (pp. 293-302), para terminar con una recapitulación general bajo el lema: El hombre frente a Dios (pp. 305-322). Las restantes páginas están ocupadas con la bibliografía (pp. 323-336) e índices (pp. 339-456).

No es fácil dar un juicio sobre esta obra, de carácter demasiado general. Desde luego, el material aducido es abundantísimo, y el autor manifiesta estar al día en la exégesis de los textos bíblicos que comenta. Sin embargo, a la hora de sacar conclusiones, nos perdemos un poco en medio de tanto texto y análisis de términos, muchos de los cuales, aunque de suyo interesantes para una obra exegética de carácter general, es muy poco lo que dicen en orden al tema concreto de la vocación.

L. Turrado

B. RIGAUX, *Testimonianza del Vangelo di Marco*. — *Per una storia di Gesù*. Gregoriana Ed., Padova 1968, 182 pp.

— *Testimonianza del Vangelo di Matteo*. — *Per una storia di Gesù*. Gregoriana Ed., Padova 1969, 331 pp.

Tarea importante la emprendida por un grupo de profesores de la Universidad de Lovaina, cuya primera muestra tenemos en estos dos volúmenes de los que presentamos aquí la traducción italiana. Ambos son debidos a la pluma del P. Beda Rigaux (Bruges 1965-66), conocido escriturista actual, que ha trabajado siempre en íntimo contacto con el no ha mucho desaparecido L. Cerfaux.

Se trata nada más y nada menos que de organizar el material, según las exigencias de la actual ciencia bíblica, en orden a una *historia de Jesús*. En efecto, es sabido que desde hace algunos decenios apenas se atreve nadie a escribir una historia de Jesucristo. Si antes, apoyándonos en los datos evangélicos, era relativamente fácil escribir esa historia, hoy ya no es así. Todos reconocen que los Evangelios, más que libros de historia, son libros de fe; y, aunque sus narraciones tienen por base hechos históricos — cosa de que no cabe dudar —, sin embargo esos hechos, no sólo no están relatados siempre en orden cronológico, sino que además aparecen ya interpretados y adaptados en determinadas direcciones doctrinales, según circunstancias de origen y de ambiente, matizaciones que es necesario descubrir de antemano cuidadosamente, si es que nos decidimos a escribir una historia de Jesús. En realidad, lo que hacen los evangelistas es recoger tradiciones preexistentes, captadas e interpretadas por ellos en un determinado momento de su desarrollo.

Siendo esto así, se ve claro lo difícil que ha de resultar escribir una historia o biografía de Jesucristo, tomando el término «historia» en el sentido en que hoy suele tomarse esta palabra. Sin embargo, no hay por qué ser pesimistas. Materiales abundantes los tenemos, y lo que hace falta es interpretar en debida forma esos materiales, en orden a poder llegar hasta la actuación concreta de la persona misma de Jesús. Es lo que se pretende con esta colección «*Para una historia de Jesús*», cuyos dos primeros volúmenes presentamos. Como dice bellamente el P. B. Rigaux, autor de estos volúmenes, «el río no se forma sino con la aportación de todos sus afluentes» (p. 15). En ellos estudia detenidamente el P. Rigaux los Evangelios de Marcos y de Mateo, analizando su contenido, su estructura, su origen y sus características literarias; y todo ello, con esa gran erudición y equilibrio que caracterizan sus escritos. Quisiéramos advertir únicamente, para que el lector no lleve una desilusión, que la cuestión central y que más directamente vamos buscando, es a saber, la de *valorar* esos testimonios de Marcos y de Mateo en el orden a la «historia» de Jesús, propiamente no se toca. Parece ser que eso queda para un volumen posterior de carácter más general, y no restringido a cada evangelista. ¿No traerá esto consigo el peligro de inútiles repeticiones?

L. Turrado

J. SALGUERO, *Problemática del Nuevo Testamento*. Ed. Studium. Madrid 1970, 236 pp.

En estos tiempos de profunda renovación de los estudios bíblicos, con no poco confusión a veces en muchos lectores, este libro del P. Salguero, antiguo profesor de Escritura en la Facultad Teológica de San Esteban, de Salamanca y, actualmente profesor en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, de Roma, puede ser de gran utilidad. Sin ruptura con lo tradicional, sabe encuadrar en ese marco cuanto de positivo — y es mucho — aporta la actual ciencia bíblica.

Dice expresamente el P. Salguero que se propone afrontar «con espíritu realista y de amplia comprensión ecuménica» las dificultades de tipo doctrinal y literario que se encuentran en el Nuevo Testamento, tarea que juzga tanto más necesaria cuanto que «en español no existe todavía un librito manual que presente en breves páginas lo esencial de la doctrina

y de los problemas literarios que plantean los libros del Nuevo Testamento» (p. 2). En su libro toca todos esos problemas introductorios que el lector consciente necesita conocer, a fin de entrar suficientemente pertrechado en la lectura del Nuevo Testamento. Después de hablar del «texto» bíblico neotestamentario y de sus vicisitudes hasta llegar a nosotros (pp. 7-24), va estudiando cada uno de los 27 libros: contenido, ambiente en que nacen, características literarias... (pp. 27-181), para terminar recordando los principales datos sobre la formación del «canon» (p. 182-188). Las restantes páginas (pp. 189-236) las dedica a índices. Muy interesante el índice de materias, amplio y bien organizado.

L. Turrado

B) TEOLOGIA DOGMATICA

ENRICO CASTELLI, *Débats sur le Langage Théologique*. Organisés par le Centre International d'Etudes humanistes et par l'Institut d'Etudes philosophiques de Rome. Aubier, Editions Montaigne, Paris 1969, 220 pp.

Débats es un complemento del simposio que tuvo lugar en Roma, bajo la presidencia de Enrico Castelli, del 5 al 11 de enero de 1969, centrado en el nombre de Dios. El diálogo que siguió a las ponencias es sumamente interesante, pues se matizan, aclaran y precisan conceptos que se balanceaban entre nubes de imprecisiones. Indicamos — y es garantía de valores — los nombres de los ponentes: Karl Kerényi, Donald M. Mc Kinnon, Paul M. van Buren, Emmanuel Levinas, Paul Ricoeur, Alphonse de Waelhens, Antoine Vergote, Stanislas Breton, Henri Bouillard, Gabriel Vahanian, Henri Gouhier, Claude Geffré y André Scrima.

Los Editores indican el tema a discutir y hacen referencia luego al volumen de las Actas, de manera que los dos volúmenes forman un todo orgánico. Como casi todos los congresistas resumen el contenido de sus ponencias al principio de cada debate, el presente volumen recupera su autonomía, aunque es natural que el lector anhele tener el texto íntegro de la ponencia.

L. Arias

P. ANTONIO DA SILVA PEREIRA, *Sacramento da Orden e Oficio Eclesiástico*. Problemática hodierna do sacramento e poder na Igreja. Libreria Editrice dell'Università Gregoriana. Roma 1969, 260 pp.

La Iglesia de Cristo, en razón de su naturaleza, tiene coordenadas sobrenaturales y concretizaciones históricas muy singulares. El autor se adentra por las avenidas de la investigación histórica para detectar la problemática del sacramento del Orden y el poder de la Iglesia en el terreno jurídico. El primer capítulo es introductorio, para anotar (c. 2) diversas sentencias entre los juristas acerca del oficio y participación del poder en el Orden. La parte medular lo constituye el cap. 3 sobre la relación que existe entre carácter sacramental y jurisdicción. El *munus ecclesiasticum* y la personalidad jurídica ocupan la atención del lector en el cap. 4. En apéndice, sentido de las palabras *munus* y *potestas* en la Constitución del Vaticano II, *Lumen gentium*, y en los Decretos *Christus Dominus* y *Presbyterorum Ordinis*. Se comprende que en una tesis presentada en la Facultad de Derecho en la Gregoriana tenga la parte del león lo jurídico, sobre lo teológico. El estudio está bien estructurado y el desarrollo es científico. Índices de autores y fuentes completan la obra.

L. de Vega

MARTIN FEREL, *Gepredigte Taufe*. Eine homiletische Untersuchung zur Taufpredigt bei Luther, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck). Tübingen, 1969, 265 pp.

En la colección titulada *Hermeneutische Untersuchung zur Theologie*, dirigida por los profesores G. Ebeling, E. Fuchs y M. Mezger se da cabida a estos «Sermones bautismales» de M. Ferel, lo que evidencia su valía. El tema es interesante por lo que tiene de histórico y actual. Conocer el pensamiento del Reformador sobre una doctrina básica para el cristianismo es siempre de interés. En este libro, tesis doctoral presentada en la universidad de